

El thatcherismo y su herencia en el siglo XXI

Los británicos entre el conservadurismo y el liberalismo económico



Autor: Mauricio Gálvez Carcelén

Profesor de Globalización y Realidad Nacional en el Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

En mayo de 1979, Gran Bretaña abrió un nuevo capítulo en su longeva historia: Margaret Thatcher, líder del Partido Conservador, fue elegida primera ministra (1979-1990). Su victoria en las urnas no solo significó la elección de la primera mujer para encabezar un gobierno en el Reino Unido –y en el mundo occidental–, sino también el punto de partida de una revolución política y la génesis de la doctrina llamada thatcherismo.

A mediados de los años setenta, el Reino Unido atravesaba una crisis económica e industrial profunda. Ante los ojos del mundo era conocido como “el hombre enfermo de Europa”: paros masivos, inflación galopante, desempleo, crisis energética y descrédito político. Estos fueron *in crescendo* hasta el llamado “invierno del descontento” (1978-1979), cuando incluso los enterradores se unieron a las huelgas.

Fue en este contexto que la derecha británica renovó su manifiesto político, el cual llevaría a Thatcher al poder. No obstante, su aplicación, particularmente en los primeros años, causaría gran agitación.



Margaret Thatcher hizo historia al ser la primera mujer en convertirse en primera ministra. A partir de 1979, lideró un conjunto de reformas encaminadas a revertir el estancamiento de la economía del Reino Unido. Fuente: Shutterstock.

Las medidas iniciales se enfocaron en combatir la inflación, reducir el Estado, recortar impuestos, liberar los negocios y limitar el poder sobredimensionado de los sindicatos –particularmente el minero–. Para lograrlo, Thatcher aplicó una medicina muy amarga, un *shock* económico que sacudió a la sociedad británica en su totalidad.



La primera ministra británica Margaret Thatcher y el presidente de Estados Unidos Ronald Reagan fueron aliados incondicionales en su discurso anticomunista. Los vemos arriba declarando en el pórtico sur de la Casa Blanca tras una reunión en el Despacho Oval en 1983. Fuente: Shutterstock.

Es marcada la influencia de reconocidos economistas como Friedrich Hayek y Milton Friedman en la política económica de Thatcher. De Friedman, y de la Escuela de Chicago, se entendió la importancia de acabar con la inflación y controlar la masa monetaria, mientras que la oposición y sus colegas más moderados priorizaban acabar con el desempleo. Lo que buscaba el *shock* del que hemos hablado es que los consumidores moderaran su gasto, ahorraran y, como consecuencia, la inflación se redujera.

El thatcherismo se nutre de dogmas políticos, así como económicos. También es innegable que en él reluce el sello personal de Margaret Thatcher, en cuanto a los principios rectores que asumió a lo largo de su vida y su carrera política.

Algunos definen al thatcherismo como una mezcla de mercado libre, control monetario, privatización y reducción del gasto público e impuestos, además de incluir una adhesión a los valores victorianos, como la frugalidad, el ahorro, la autosuficiencia y el trabajo duro.

Los primeros resultados del gobierno fueron muy limitados y parecía que Thatcher

no sería reelecta para el cargo. Pero estalló la Guerra de las Malvinas (1982) –Falklands para los británicos– contra Argentina y la subsecuente victoria británica le permitiría un triunfo electoral arrollador (1983).

En los dos periodos siguientes (1983-1987 y 1987-1990) su mandato experimentó un giro más profundo hacia la derecha: el tiempo de ajuste y recuperación había quedado atrás y era el momento de impulsar el llamado “capitalismo popular”. En un ritmo sostenido, Gran Bretaña fue despidiéndose de un Estado proteccionista elefantiásico y dio la bienvenida a una economía más privatizada y abierta a la economía global.

Se diseñaron políticas para que los inquilinos de las viviendas municipales pudiesen comprar la propiedad; se desreguló la banca, convirtiendo a Londres en un mercado bursátil tan competitivo como Nueva York y Tokio; y se dio un ambicioso programa de privatizaciones de los servicios de agua, telefonía, gas, transporte aéreo, etcétera.

Pero no solo la izquierda criticaría estas políticas; también lo haría el ex primer ministro (1957-1963) conservador Harold Macmillan, quien las comparó con “vender la platería de la familia”. El sentimiento de muchos era que Gran Bretaña se alejaba de sus orígenes industriales, obreros y de relaciones cordiales con sus vecinos europeos y se convertía en un país de empresarios, “yuppies” y euroescépticos.

En el escenario internacional, Thatcher tuvo una relación política muy próxima con Ronald Reagan, presidente de Estados Unidos (1981-1989). Aunque de orígenes y temperamentos muy distintos, coincidieron en su aversión por el



El legado de Margaret Thatcher es un sello imborrable no solo en el Partido Conservador inglés, pues los laboristas, cuando llegaron al poder, no se alejaron del liberalismo económico ni del monetarismo que practicó la “Dama de Hierro”. Fuente: Shutterstock.

comunismo y su compromiso con los principios democráticos, los valores tradicionales y la libertad económica. Dicha alianza sería crucial para acelerar el fin de la Guerra Fría.

De igual manera, forjó una relación muy dialogante con Mikhail Gorbachov, líder de la Unión Soviética (1985-1991), a quién alentó a emprender reformas domésticas y a liberar a los países sojuzgados por la tiranía soviética. Similar sería el diálogo de la estadista británica con otros líderes como Deng Xiaoping de China y Lech Walesa de Polonia.

El legado del thatcherismo es tangible en la economía, así como en la política exterior británica, pero también en la opinión popular de los ingleses. El impacto de la primera mujer en ocupar el cargo de primera ministra continúa generando debates.

La academia ha medido su grado de responsabilidad en crisis económicas posteriores (1992 y 2008); sobre todo, partiendo de las políticas de desregulación sentadas por el thatcherismo y sus consecuencias a mediano y largo plazo. Su legado incluye sus logros macroeconómicos, pero su fraccionamiento a nivel microeconómico, su impronta en la retórica que condujo al Brexit (2020), así como su influencia sobre el Partido Laborista que viró dramáticamente hacia la derecha bajo el liderazgo de Tony Blair (1997-2007) y llevó a la vieja guardia izquierdista a reconocer que algunas de las medidas más polémicas de la “Dama de Hierro” fueron necesarias. A partir de lo esgrimido, no cabe duda de que Margaret Thatcher dejó una profunda huella en la historia de su país y el mundo.



Como a inicios del thatcherismo, hoy los británicos luchan contra la crisis, pues están viviendo un nuevo récord de recesión económica, demostrada con la devaluación de la libra. Fuente: Shutterstock.